

Comunicación: **El lector-consumidor en el espacio del marketing y la publicidad. Relevancia de la ficción para un ideario de emancipación.**

### **El ejemplo de las Páginas Amarillas de los Hauts-de-Seine**

La fotografía de un hombre y de una mujer, en lo que parece una cancha de squash, ocupa casi la totalidad de la portada de las Páginas Amarillas de los Hauts-de-Seine, Francia, del mes de marzo de 2005. En primer plano, a la izquierda, vemos a la mujer con la mirada concentrada hacia delante. Del otro lado, un poco más lejos, se encuentra el hombre. En la mirada de éste hay un gesto de sorpresa. El sujeto está en espera de la pelota que debiera venir, suponemos, de la dirección del muro frente a ellos. A primera vista, no se trata más que de un momento cualquiera de un partido de squash, que la cámara captó para servir de portada a este anuario.

Me pregunto si el hecho que las Páginas amarillas constituyó, al menos hasta 2005 (hoy en día Internet ha desplazado este formato), uno de los textos más difundidos, no era una oportunidad incomparable para no poner cualquier fotografía en su portada, sino precisamente una imagen que sirva a una finalidad determinada.

Las Páginas Amarillas de París, mayo de 2003, por poner otro ejemplo, muestran una familia de tres personas que se encuentran junto a un río. La madre está sentada en el borde y ayuda a su hijo a subir a los hombros de su pareja. Él, por su parte, repara la bicicleta de aquel que suponemos su hijo. No voy a detenerme en las relaciones de cooperación y de afectividad que se establecen entre los tres integrantes de esta fotografía, y que manifiestan posiblemente el interés público del momento por divulgar la noción de familia, de respeto, el sentido de orden y de realización personal que tal imagen sugiere, así como otros factores, tales como la vida sana y al aire libre.

La voluntad de conseguir una actitud por parte del gran público, poniendo en ejercicio, frente a tan grande oportunidad de difusión, los desarrollos y experiencia de

disciplinas especializadas como son el marketing y la publicidad, se encuentra también presente en el caso que nos interesa aquí, pero de manera algo distinta.

Una mujer en primer plano, y un hombre un poco más lejos, decía, observan en la misma dirección, aguardando la pelota de squash. Entremos un poco más en el simbolismo de esta imagen, para comprender el sentido que ésta quiere comunicarnos. El hombre, que se encuentra en segundo plano, no ocupa un lugar cualquiera en la escena.



La parte superior de su cuerpo se encuentra, en realidad, precisamente detrás de las cuerdas de la raqueta de la mujer que ocupa el primer plano. El hombre, notémoslo ahora, puede encontrarse en una cancha de squash, pero se sitúa también detrás de la reja compuesta por la raqueta de la mujer.

### **Coherencia del contexto e idea invasora**

Un elemento de la imagen – el hombre detrás de las cuerdas de la raqueta – nos extrae del contexto en el cual tienen lugar, en una primera mirada, relaciones deportivas entre dos individuos que integran una escena, deslizando de manera sutil un universo de sentido bien distinto. Barthes nos hace ver de qué manera la palabra mítica, ya sea que se trate de imágenes, como es el caso aquí, o bien de escritura, “se encuentra formada por una materia ya trabajada en vistas de una comunicación apropiada: puesto que todos los materiales del mito... presuponen una conciencia significante, podemos razonar sobre ellos de manera independiente a su materia” (1957: 182-183).

El juego de mutaciones significativas hace posible la emergencia de una idea – la de encierro, de prisión – que viene a apropiarse de un espacio que se encuentra ya constituido, hecho a la medida para elementos que muestran una perfecta coherencia al

interior de la escena: el suelo de parqué, las líneas que delimitan el espacio de éste, las tenidas deportivas de los personajes, las raquetas, etc. La idea invasora – de reclusión, de prisión, de encierro – que instaura un universo de sentido muy distinto, al interior de las modalidades de la misma apariencia, viene a imponer su dominio con la ayuda de todos esos elementos que hacen posible su irrupción, dándole de manera simultánea el aspecto de normalidad.

Concentrémonos en la expresión de los cuerpos y de los rostros de estos dos personajes. Si llevamos una mirada atenta sobre esta fotografía, nos damos cuenta que el aspecto concentrado de la mujer es en realidad algo más: sus ojos, el rictus de su mirada muestran una determinación absoluta, la confianza de quien ganará éste y todos los partidos del juego. La del hombre no es una simple mirada de sorpresa, en lo que constituiría un momento poco favorable en el juego, sino que el aparato fotográfico denuncia su expresión – puesto que ha travestido el movimiento del juego en una compleja red de informaciones cuyos destinatarios somos nosotros – como la de un hombre que está confundido, un hombre a quien sorprendieron y a quien no queda ninguna alternativa para actuar en su favor.

Jean-Louis Déotte retoma la distinción benjaminiana entre las artes, sus técnicas propias, y como tercer elemento, las técnicas que permiten su reproducción. Estas técnicas de reproducción, de acuerdo a la tesis de Benjamin, “hacen época” al configurar la sensibilidad común y la acción política. En otras palabras, estas técnicas son mucho más que “de reproducción,” puesto que determinan el modo mismo de aparición de los acontecimientos. Es lo que sucedió, nos dice Déotte, con el museo en el siglo XVIII, con la fotografía en el siglo XIX, y con el cine en el siglo XX.

### **Temáticas políticas de la inclusión y de la exclusión**

Me detengo en esos otros elementos que contribuyen a establecer la imagen de esta mujer como la representante de la ley y del orden, y la del hombre como el delincuente que permanece bajo el control absoluto de la ley: la ropa roja de éste, sus hombros desnudos, sus zapatillas también rojas, con talón alto, que no son las más adecuadas para la práctica del squash, y que sugieren más bien el aspecto de los

adolescentes de barrios marginales de la periferia parisina, que vienen a “perpetrar” sus “actos delictivos” en los barrios más ricos,<sup>1</sup> en contraste con esa mujer joven, cuya apariencia es extremadamente ordenada, con cabellos tomados detrás de la cabeza, polera y pantalones azules – los colores de las fuerzas de orden público en Francia – quien, en lugar de jugar un partido, se para firme frente al objeto de atención que es también el objeto de atención del otro sujeto, para decir a éste no hay nada que puedas hacer aquí, no tienes ninguna posibilidad de ganar, puesto que te encuentras desde ya tras las rejas.

Del otro lado de la raqueta de la mujer, al interior del marco y detrás de las cuerdas de ésta, se encuentra un individuo que, en lugar de ser un extraño, bien puede representar un miembro de la comunidad que habita en los barrios menos “selectos” de los Hauts-de-Seine. Así como sucedió con los Cátaros, los Jansenistas, los poetas emergentes en China, y en general, como sucede a menudo con la figura del emancipado (en nuestro ejemplo, con la figura del excluido) respecto al todo de la sociedad, el factor interno de la disidencia constituiría también en este caso el “elemento” más incómodo y temido por las autoridades.

Tomo aquí al “emancipado” en el sentido de ese “porcentaje... de individuos que se encuentran, según Lévi-Strauss, fuera de sistema, o entre dos o muchos sistemas irreductibles. A ellos, el grupo pide, e incluso impone que figuren ciertas formas de compromiso que son irrealizables en el plano colectivo, que finjan transiciones imaginarias, que encarnen síntesis incompatibles” (1997: XX). En la tensión que propongo entre la figura sociológica del emancipado y la problemática política de la inclusión y de la exclusión, el caso del excluido nos habla del origen material, económico del acto de exclusión.

Su raqueta, la mujer la toma con firmeza con ambas manos. El hombre toma la suya con una sola mano, pero esto no es importante, ya que prácticamente no vemos su mano: ésta queda escondida bajo el marco de la otra raqueta – bajo el marco de la ley. Con el fin de situar la presente comunicación en el espacio histórico en el cual vio su desarrollo, debo hacer notar que uno de los diputados del departamento de los Hauts-de-Seine en el momento de la aparición de este anuario era Nicolas Sarkozy, antiguo Ministro de la Seguridad Interior y de las Libertades Locales, ex Ministro del Interior, y

---

<sup>1</sup> Los Hauts-de-Seine es uno de los departamentos que aportan mayores ingresos al fisco en toda Francia.

actual Presidente de la República Francesa, reconocido en sus labores ministeriales por su celo en lo que concierne a la seguridad y el combate de la delincuencia en Francia.

Las medidas tomadas en el segundo período de Jacques Chirac (2001-2007), como es por ejemplo el intento de capitalización del sistema de garantías sociales, se sitúan en el marco de los esfuerzos por parte de su gobierno para paliar las nuevas exigencias económicas que trajo consigo la puesta en marcha del régimen comunitario europeo. En este contexto, Francia recibe numerosas críticas, provenientes de diversos sectores de la esfera internacional, que insisten en el hecho que dicha nación no puede permitirse conservar un sistema de garantías sociales “obsoleto,” frente al orden económico globalizado y a la necesidad de un más grande “dinamismo” por parte de los agentes económicos.<sup>2</sup>

El problema hoy en día, nos explica Richard Sennett en un artículo publicado en *Le Monde*, es que,

desde hace veinticinco años, el cambio del capitalismo moderno ha sido tal, que la ética de la duración se encuentra privada de un soporte institucional... la nueva economía tiene trabajadores que se mantienen tradicionalistas: éstos continúan considerando la duración [en una época en que la duración ha sido reemplazada por temporalidades parciales] como un valor ético, asumiendo la responsabilidad de sus vidas profesionales, a pesar de que los hechos escapen a su control (*Le Monde*, 06-05-06.)

Es frente a esta situación, señala Sennett, que hace falta que la sociología “se interese de manera más próxima en el relato, como uno de los numerosos útiles de que dispone el individuo para comprenderse. Debemos ser más numerosos en reconocer la capacidad subjetiva de los actores sociales.”

El caso de las Páginas Amarillas de los Hauts-de-Seine es un buen ejemplo del modo en el cual se desarrollan hoy las relaciones entre una textualidad desarreglada de la apariencia y motivaciones bien definidas que un arreglo determinado de dicha textualidad

---

<sup>2</sup> En lo que concierne al estado de los trabajadores en Francia, ver el dossier “La société précaire” en *Sciences Humaines*, febrero de 2006, en particular el artículo de Catherine Halpern, “Lorsque le provisoire dure...” (34-37).

introduce. El universo de sentido invasor (el cual reviste aquí la forma de la exclusión) se sirve del orden en el cual funciona la red de significaciones del sentido aparente, instaurando de este modo una normalidad segunda, cuyas operaciones quedan menos expuestas, menos accesibles a los cuestionamientos del sujeto receptor de la información. Propósitos específicos se sirven, de este modo, de los registros y de la estructura de una información determinada que, solo luego del análisis, se muestra al servicio de otros registros, que instauran un nuevo ordenamiento – si bien parasitario, perfectamente determinante – para el uso común de un mismo texto.

### **Descomposición del saber y producción de sentido**

El carácter desarreglado de las relaciones de abuso o de colusión, parasitarias o simbióticas, entre los diversos registros de lo aparente, impide describir esta situación en términos de complot universal, o bien de una supuesta entidad conspiradora – cuestión que ciertos libros y revistas esotéricas gustan tratar. Sin embargo, es precisamente este carácter de la descomposición actual del saber el que permite la instauración (más o menos audaz) de nuevas formas de seducción y de imposición, en lo que concierne al interés de los individuos, así como a sus conductas e incluso a sus hábitos – lo cual comporta, en lo que toca a la asimilación por parte de los individuos, una efectividad aún más grande que la de una supuesta “conspiración.”

Frente a la seducción que ejercen arreglos determinados de la apariencia, podemos plantear la producción de sentido, la cual logra desarticular las diversas capas de significación. Entiendo aquí por “sentido”, no el de la articulación con el imaginario lacaniano, el cual se opone a lo simbólico, que concentra la verdadera fuerza significativa del inconciente (Soler 117), sino más bien el “sentido” que es anterior a las significaciones y que no es “nunca principio u origen, [sino que] es producto,” del cual nos habla Deleuze (*Logique du sens* 90).

El punto fundamental aquí, es que no es a través de cualquier discurso que podemos desarticular dichos arreglos, o en otras palabras, integrar el ilogismo de su circulación, sino que debemos esforzarnos para esto en producir lo que Derrida llama los “instrumentos ficticios” necesarios para contrarrestar el dominio de intercambios

simbólicos que se encuentran actualmente a cargo de las relaciones del saber contemporáneo. Esto no es posible, según el autor, más que a través de un “trabajo de resistencia, de contra-interpretación vigilante” (2001: 76).

El contenido de las Páginas Amarillas, esas listas interminables de direcciones y de nombres, de sub-especializaciones y de servicios que ofrecen soluciones del todo pertinentes para satisfacer las necesidades de un mundo que se ha visto en los últimos años cada vez más especializado y tecnificado, esa red de informaciones que divergen unas de otras, esa descomposición del saber contrasta ampliamente con la nitidez y el orden de una portada que no tiene otra motivación que la transmisión de una información, por subliminal o manifiesta que ésta sea: la alerta para los “delincuentes” que pretenden actuar en el departamento de los Hauts-de-Seine, así como el mensaje de “tranquilidad” para los individuos que habitan ahí. Lo que vemos, en el interior del anuario, en la forma de dispersión, reviste en el exterior de éste la unidad fantasmagórica de una multiplicidad de elementos que, a pesar de la rigidez aparente del soporte gráfico son, no obstante, plenamente activos e intencionales.

### **Lo público y lo privado en los conceptos de ley y de seguridad**

El contraste entre la portada y el interior de este anuario, me hace pensar en un tipo de relación que se encuentra en el centro de los tópicos relativos a la acción del pensamiento: las relaciones entre lo público y lo privado. Volvamos al ejemplar de las Páginas Amarillas, para ver qué nos puede decir al respecto. Si abrimos la primera página, lo que observamos a mano derecha, es la misma fotografía de la mujer y del hombre en la cancha de squash – la ley y el delincuente detrás de las rejas – reproducida ahora en dimensiones más pequeñas. A mano izquierda, en la contra-portada, frente a la imagen de la mujer y del hombre en la cancha de squash, vemos un anuncio de llaves que ocupa toda la superficie de la página. La ley imponiéndose ante la delincuencia a mano derecha, en tanto que concepto de uso público que define medidas precisas en lo que concierne a las disposiciones del orden, al interior del departamento de los



Hauts-de-Seine, y a mano izquierda, un anuncio de “cerrajerías Lebloas”, el cual muestra una serie de llaves que permiten conservar en seguridad nuestras pertenencias, nuestras casas, y por qué no, nuestro futuro y el de nuestros hijos. A mano derecha, los conceptos de ley y de orden – conceptos de uso público, no obstante la radicalización que sufren

aquí en la forma de la exclusión – refuerzan la idea, a mano izquierda, de la utilización de un utensilio y de servicios que conciernen al dominio privado. El anuncio público comparte, de esta manera, un mismo universo semántico que el anuncio privado, el cual sirve para la publicidad de un servicio – “cerrajería,” “llaves al minuto”, etc.

En el fondo de esta colaboración entre las dos esferas de la vida social – lo privado y lo público – el hecho que una política departamental debiera solucionar el problema de la seguridad, y de este modo liberar a los particulares de al menos una parte de ese aspecto molesto de las grandes concentraciones urbanas, que consiste en la protección contra el crimen, más allá de la contradicción que presentan ambos anuncios, en lo que concierne al sujeto o entidad que debe hacerse cargo del orden, lo que rige aquí las relaciones entre las dos esferas es el universo de sentido comprendido tanto por los conceptos de “ley” como por el de “seguridad”.

Del mismo modo en que los valores de conceptos tales como “ley” y “seguridad” se encuentran desde siempre traspuestos, ya que por un lado, el concepto de ley no constituye un universo de sentido que abarque enteramente al concepto de seguridad – una parte importante de esta última escapa al ordenamiento público de la ley y es más bien un problema de los particulares – y por el otro, son los particulares los que hacen cada vez posible la institución de la ley, a través del orden representativo democrático, en lo que concierne a la portada de este anuario, así como al hecho de la irrupción en un universo semántico determinado de una disposición de sentido completamente distinta,

mediante la explotación del simbolismo de la imagen, la contradicción queda una instancia lógica ampliamente superada por los juegos de descomposición del sentido y las variaciones significativas. Esto plantea nuevos desafíos para el pensamiento.

## **Conclusiones**

El carácter descentrado de las relaciones entre lo privado y lo público constituye, en nuestros días, uno de los innumerables ejemplos que reflejan las disposiciones actuales del lenguaje y de las imágenes, en lo que concierne a la narración de los acontecimientos, al carácter escurridizo de la referencia, así como al gesto de toma de distancia y de aproximación crítica que se hace necesario para comprender – más aún, para no ser violentados por las operaciones del mundo contemporáneo, en el cual las imágenes juegan un rol determinante.

El ejemplo de las Páginas Amarillas nos lleva a comprender que, en una época en la que tenemos cada vez menos relación con materias primas, en donde utilizamos productos provenientes de la última fase de la producción, y sobre todo, en donde la materia de gran parte de las relaciones se ha vuelto una etapa destituida por lo virtual, nada es menos evidente que el esfuerzo para la construcción de los propios utensilios. Puesto que el todo productivo nos aleja de las diferentes fases de la producción, y que lo virtual impregna las relaciones con su ilogismo, el pensamiento, cuya fuerza se funda en la producción, así como en el desarreglo de sus propios instrumentos, tiene más que nunca problemas para reinventar sus intercambios con el mundo. El pensamiento es hoy en día víctima de la exteriorización de las relaciones y de la institucionalización de su fuerza. Él, que ha producido formas eficaces para manejar lo imprevisible, se encuentra en cierta forma sometido a su exceso de previsión.

Las problemáticas expuestas aquí son un intento por mostrar las nuevas dificultades que encuentra el pensamiento para desarrollar su vocación crítica, así como el gesto necesario que es el ejercicio, por parte de éste, de su ilogismo constitutivo, de manera de poder armar esa pertinencia en su entendimiento del mundo, que produce cambios, acción (*praxis*), a través de un movimiento que involucra la superación de sus propios prejuicios operacionales y conceptuales.

Ante el carácter desarreglado del saber y la imposición que la imagen desarrolla sobre la base del estatuto actual de éste, se hace indispensable para el pensamiento superar modos estrictamente lógicos de sus operaciones. Se trata, en otras palabras, para el pensamiento, con el fin de enfrentar el ilogismo de la imagen exteriorizada hoy en día en el ámbito de lo común, de hacerse cargo de los intercambios imaginarios de la subjetividad que hacen posible su operación. Esto no significa que el pensamiento deba deshacerse de su proceder analítico, sino por el contrario, extralimitarlo. Recordemos aquí el pasaje del *De Anima* en que Aristóteles nos dice que el pensamiento no tiene lugar sin el concurso de la imagen: “El alma nunca piensa sin imagen” (431a 14-18).

El pensamiento debe impregnarse de las nuevas lógicas de la ficción y en la ficción en la que se llevan a cabo buena parte de las relaciones en el mundo actual, para ver actualizadas sus propuestas y conseguir de este modo orientarse hacia ese punto en que la epistemología tiene su lugar de encuentro con la ética, a través del desarrollo de nuevas formas de discurso y de relaciones, que se encuentren cada vez a cargo de su propia condición.

